

La Quinta Pata de Barrio San Vicente

Con empanadas y locro

Hacen de todo para mantener la radio. Sí, se puede, dice Javier Astrada, pero lamenta que sin ayuda económica y trato diferencial para los medios comunitarios no comerciales, es muy difícil.

Por Lucía Argüello* y Agostina Simón**

Gentileza La Quinta Pata

De lejos parecen una familia chiquita, de ocho o nueve personas, apelotonados en una casa antigua y rodeados de libros. Pero La Quinta Pata es una familia muy grande, que abarca al barrio entero de San Vicente y se extiende a todo el país gracias a la Red Nacional de Medios Alternativos de la que forman parte. Ubicados en la Biblioteca Popular Julio Cortázar con la cual comparten "no sólo un espacio físico, sino también un proyecto social", esta radio "comunitaria, alternativa y popular" hace casi cuatro años que le viene cambiando la cara (o el oído) al lugar donde viven: la quinta sección de la capital cordobesa. Javier Astrada, operador y periodista de la radio, cuenta a **El Cactus** los avatares de esta experiencia.

—¿Cómo surgió la idea de hacer esta radio?

—En un principio, como proyecto de extensión de la Biblioteca a nivel barrial. La Biblioteca hacía como quince años que iba y venía de un lugar a otro. Cuando se asentó en esta casa, se empezó a pensar en actividades paralelas y una de las ideas fue armar una radio comunitaria. Por un lado, estaba esa necesidad humana de comunicarnos y, en un barrio, la necesidad de los vecinos y las vecinas de tener

una alternativa cultural; y por otro lado, las ganas de un grupo de ponerse a gestionar eso.

—¿Qué significó el desafío técnico de armar esta radio?

—Al transmisor y a la antena los hicimos de forma casera y ayudados por algunas organizaciones de Buenos Aires en un taller de la Red Nacional de Medios Alternativos. A la primera torre nos la regaló un vecino y al estudio lo hicimos con lo que nos fueron

Entendemos a la comunicación como un derecho humano básico.

donando, en un cuartito que donó la Biblioteca. El acceso a la cuestión técnica en los medios comunitarios es cuestión de voluntad pura y ayuda mutua entre muchos sectores.

—¿Por qué creen que son necesarias las radios comunitarias?

—Nosotros entendemos la comunicación como un derecho humano básico, como muchos otros y que tampoco se cumplen. Ahora más que nunca profundizamos la idea de que la palabra es un bien común, que está siempre en

el medio de las luchas. Las radios comunitarias son necesarias porque hay muchas cosas que los medios masivos no reflejan. Por ejemplo, San Vicente puede llegar a ser noticia en un medio masivo porque mataron a una persona o porque incautaron droga. Siempre policiales. Y en realidad éste es un barrio con toda una cultura propia y una historia para contar.

—¿Qué los identifica como radio comunitaria?

—Acá de Córdoba no somos muchos los medios alternativos, y creo que cada uno tiene su forma de hacer las cosas y su camino hecho. Lo que identifica particularmente a La Quinta Pata es que somos como un híbrido. Es un proyecto hecho en un barrio, pero no todos somos de este barrio, aunque apostamos a construir acá. También es una mezcla entre una radio comunitaria de antes y una radio comunitaria de hoy, nosotros tenemos muchos oyentes por internet, por ejemplo. No hay un rótulo muy aplicable. Básicamente seríamos una radio comunitaria de barrio con ideas de trascender esa realidad.

—¿Pretenden disputar el espacio con los medios hegemónicos?

—No, en este mercado salvaje nuestro objetivo no es disputar. A nivel material es imposible meterse en esa discusión y tampoco nos interesa.

—¿Cuál es la agenda que proponen?

—La agenda es como la más alternativa, digamos... las noticias sociales de cada lugar... Nues-

tra radio surgió con la idea de comunicar lo que pasa en el barrio, aunque después se extendió a otras zonas. Todos los programas tienen que ver un poco con la idea de construcción comunitaria. El año pasado teníamos programas muy diversos: de rock, de blues, de la gente del Club Juniors, de unas vecinas docentes jubiladas, una pareja de tango. Si a esas personas uno las ve sueltas, por ahí no tienen nada que ver una con la otra, pero se encontraron acá. La radio tiene como esa magia. El espacio está abierto a todo el mundo, siempre considerando algunas cuestiones básicas: no hacer apología religiosa o partidaria, que no apoyen al sexismo, que no apoyen aquellas cuestiones que nosotros creemos que son negativas para la sociedad que es nuestro pequeño barrio. Pero igual, como hay un marco de confianza y de construcción más familiar, siempre tratamos de entablar un diálogo con el que va a hacer un programa para ponernos de acuerdo en estas cosas.

Somos una radio de barrio con ideas de trascender esa realidad.

—¿Cómo se sostienen económicamente?

—Acá hacemos de todo, desde loco hasta peñas y otras actividades por el estilo. Cuando estamos muy en el límite vendemos empanadas. También hemos compartido actividades con otras organizaciones que nos ayudan y además hay algunos programas que pagan el espacio. Una cosa que se laburó mucho al principio fue la idea de los *socioradialistas*. Es un aporte mensual de algunas personas interesadas en que la radio siga funcionando, y con eso todos los meses se hace un sorteo de algún premio. Es un apoyo moral y económico al proyecto. La verdad que la autogestión de un espacio cuesta mucho. Es un laburo grande y que desgasta, pero vale la pena. Por eso es importante acompañar los procesos políticos con procesos económicos. Puede ser muy lindo el proyecto pero si no hay una ayuda económica cuesta mucho sostenerse. Eso es algo que no vemos que se haya terminado de concretar con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

—Tienen un programa llamado *Sanvi Siente*, ¿a qué fuentes recurren para armarlo?

La Ley que se demora

Una cosa es la letra, otra la práctica

Tenemos en cuenta que hubo una voluntad política al respecto, comenta Javier Astrada acerca de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. También sabemos que a esto lo vienen trabajando las organizaciones desde hace mucho tiempo. Me parece un hecho positivo lo que se generó a nivel masivo; que se hablara del poder, de la concentración de los medios. Eso fue importante y contagió a muchos para hacer otras cosas. Pero nos cuenta entender el estado de la aplicación de la Ley; nos parece que hay poca voluntad para con algunos sectores.

Por ejemplo, la columna vertebral de la Ley es el Plan Técnico. El sentido común dice que tiene que hacerse un mapeo con todos los medios para ver cómo se divide ese éter inmenso pero pequeño a la vez. Sin el plan, no sabemos cómo se va a dividir el espectro radiofónico en Córdoba. También hicimos hincapié en pedir una diferenciación en el sector sin fines de lucro. Nosotros no somos lo mismo que la UEPC; el poder económico es muy diferente. Necesitamos un reconocimiento del sector como alternativo, comunitario y popular o como sector diferenciado dentro de los medios sin fines de lucro.

En un primer momento en Afscsa no nos atendieron, pero en la última gestión logramos algunas audiencias. Su respuesta es tiempo y esperar. A nosotros nos cuesta mucho mantener un proyecto como éste y al no tener ninguna seguridad es más complicado.

En la historia de nuestro país, una cosa es la letra y otra cosa es la práctica. Por eso siempre decimos que somos legítimos pero no somos legales. Ante la Ley no tenemos los papeles de nuestra frecuencia, pero siempre nos presentamos en los censos para dar cuenta de nuestra existencia. Nosotros vamos a ser los primeros aliados de la Ley, porque queremos que cambien las cosas. A los que no les interesa es a los medios hegemónicos.

—Por un lado, la fuente del vecino, la vecina y las personas que transcurren este espacio y conocen o están involucrados en alguna temática. Eso también tienen nuestros medios: somos activistas de otras cosas, no somos comunicadores puros que no están trastocados por nada (risas). Vivimos cotidianamente realidades diferentes y actuamos. Entonces la fuente más básica es ésa: la que componemos nosotros y la gente que circula en el espacio. Y también están nuestros medios compañeros y hermanos de todo el país. Eso es una ventaja. Formar parte de la Red de Medios Alternativos. Si pasa algo en Jujuy, llamamos a nuestros compañeros jujeños y nos cuentan qué pasa. Nos parece interesante estar agremiados porque te da contención y es una fuente de información. Nos une el mismo proyecto de comunicación comunitaria y popular. Es alentador saber que

en otros lugares se piensa de la misma forma.

—¿Cómo te gustaría que fuera el futuro de La Quinta Pata?

—Lo más importante es que el proyecto trascienda a las personas y se consolide a lo largo del tiempo. Nuestro sueño más grande es que sea apropiado por el barrio, más todavía, y que marque un caminito de que sí se puede hacer, que sí se pueden hacer medios comunitarios y alternativos que funcionen.

*Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación/ECI/UNC

Redactora en el periódico *El Milenio de Unquillo*.

**Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación/ECI/UNC